

ESCENARIOS DE ESPAÑA



LOS CIRCUITOS DE VELOCIDAD	399
El Circuito de Jerez	400
El Circuito de Montmeló, Barcelona	402
El Circuito de la Comunidad Valenciana, Ricardo Tormo. Cheste, Valencia	403
LOS VELÓDROMOS	404
El Velódromo de Horta, Barcelona	404
LOS AUDITORIOS AL AIRE LIBRE	406
Teatro al aire libre en los Jardines del Generalife, Granada	406
El Auditorio de La Cartuja, Sevilla	406
LOS ESCENARIOS DE GOLF EN ESPAÑA	410
Óscar del Río Martín-Serrano	
VALDERRAMA, EL ESCENARIO POR EXCELENCIA	412
ARQUITECTURA Y ESPACIOS ESCÉNICOS DE LA EXPO '92 DE SEVILLA	414
Antonio Gámiz Gordo	
GRANDES PABELLONES CON ESPACIOS ESCÉNICOS	418
ARQUITECTURAS Y ESPACIOS DE ESPECTÁCULOS	424
ESPECTÁCULOS EN ESPACIOS PÚBLICOS	430
BAJO LAS GRANDES CUBIERTAS	436
Enrique Hermoso Lera	
LOS ORÍGENES	436
ALBERO O ARENA	438
Situación	440
DE UN TIEMPO A ESTA PARTE	443
PLAZAS DE TOROS CUBIERTAS	462
RESUMEN FINAL	468
BIBLIOGRAFÍA	471

ARQUITECTURAS Y ESPACIOS ESCÉNICOS DE LA EXPO '92 DE SEVILLA

Antonio Gámiz Gordo

Foto aérea de la Isla de La Cartuja hacia 1992. Dichos terrenos, situados junto al centro histórico de Sevilla, dejaron de ser inundables tras diversas obras hidráulicas, y hacia 1985 se decidió celebrar allí la Exposición Universal de 1992. Archivo Agesa.

En la página siguiente:

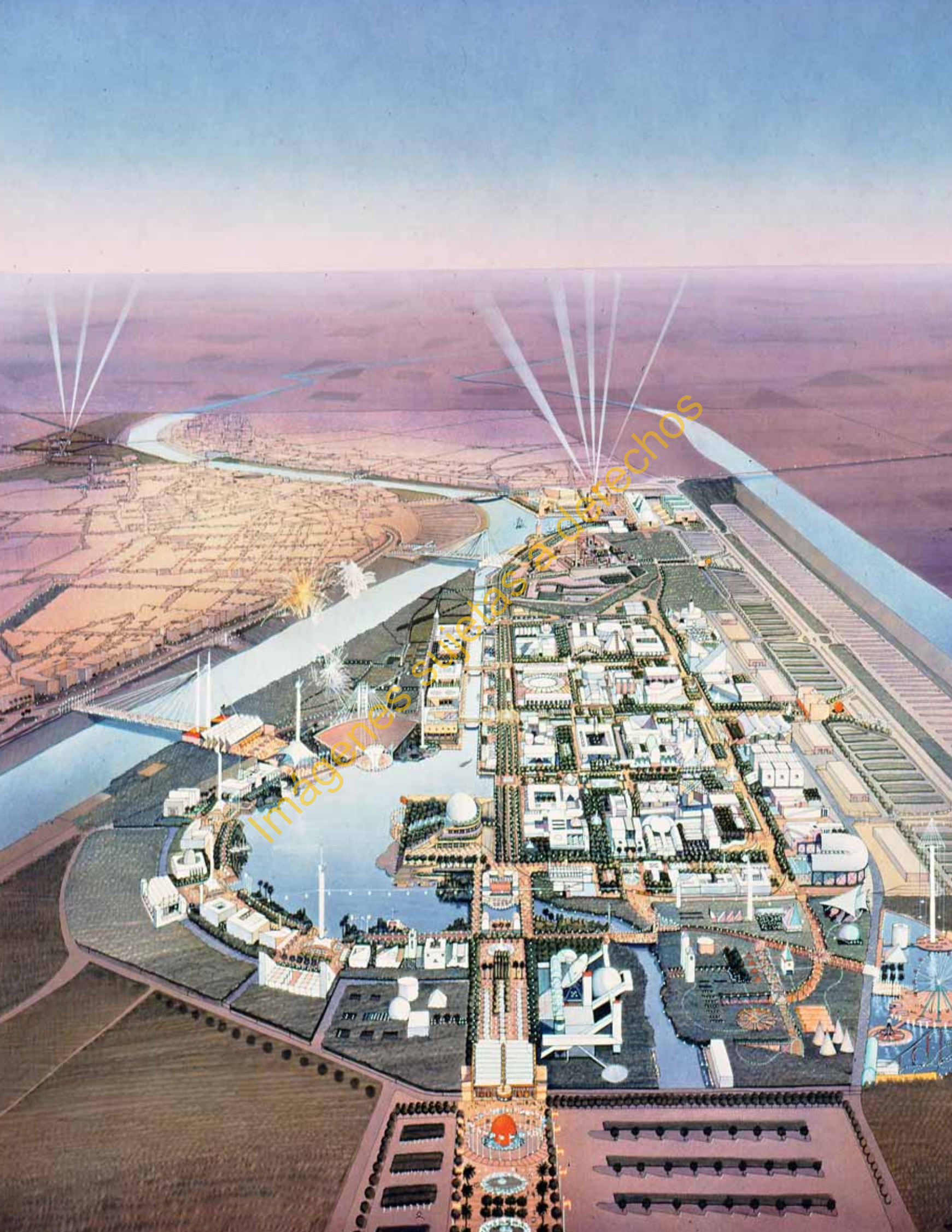
Dibujo aéreo con iluminación nocturna del diseño inicial del recinto de la Expo '92, que fue concebido como un magno espacio escénico en torno a una temática, La Era de los Descubrimientos. Acogió todo tipo de exhibiciones y espectáculos para una gran multitud de visitantes y espectadores. Archivo Agesa.

A lo largo del tiempo las Exposiciones Universales han sido, ante todo, un conjunto de exhibiciones y espectáculos que, siguiendo determinada temática, se ofrecen a multitud de visitantes que recorren itinerarios más o menos diversos y articulados a través de singulares arquitecturas y espacios escénicos.

La temática o hilo conductor que articuló la Exposición Universal de Sevilla de 1992 fue «La Era de los Descubrimientos», de forma que las visitas e itinerarios se idearon como un fascinante viaje por el tiempo y el espacio, evocando en toda su complejidad histórica no sólo lo descubierto, sino también la pasión por descubrir, considerando todas sus condiciones, riesgos y utilidades. Así, la Expo '92 trató de ensalzar las conquistas fruto de la capacidad descubridora del hombre, exaltándole como autor y beneficiario de sus progresos y alentando la búsqueda de soluciones para los problemas de la humanidad en los albores del siglo XXI. En consecuencia, el recinto de la Exposición se concibió como un magno espacio escénico en el que se podían «descubrir los descubrimientos» o donde se podía gozar de «un Universo por descubrir».

No debe olvidarse que tradicionalmente la arquitectura ha sido uno de los grandes protagonistas de este tipo de acontecimientos, impregnando su carácter y la memoria de los visitantes. En muchos casos la arquitectura llegó a convertirse en símbolo de cada exposición e incluso de su época, como ocurrió con el Crystal Palace en Londres -1851-, la torre Eiffel en París -1889-, el Pabellón de Mies van der Rohe en Barcelona -1929-, el Atomium en Bruselas -1958-, la cúpula geodésica de Fuller en Montreal -1967- y otros ejemplos.





La propia Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla en 1929 dio lugar a arquitecturas y espacios que dejaron una huella permanente en la ciudad.

Debe destacarse que frente a otras exposiciones en las que el diseño de un autor único e individual trató de garantizar la coherencia arquitectónica del conjunto, en la Expo '92 de Sevilla cada participante tuvo la oportunidad de levantar su propio edificio, expresando su particular carácter e idiosincrasia. Los arquitectos gozaron de gran libertad, de forma que la creatividad y la diversidad de propuestas arquitectónicas fueron objeto de atención de la inmensa mayoría de visitantes y también de los especialistas, convirtiéndose en uno de los principales atractivos y en el mayor espectáculo de este gran recinto escénico sevillano.

No se van a narrar aquí los complejos pormenores técnicos, económicos o políticos que incidieron en la configuración del recinto de la Exposición de Sevilla, que el autor de este texto siguió en primera línea como arquitecto del Departamento de Diseño y Coordinación de Proyectos de la División de Proyectos y Construcciones de Expo '92. No obstante, para comprender mejor el asunto que aquí nos ocupa conviene citar algunos avatares singulares.

Hacia 1985 se decidió que la Exposición Universal tuviese lugar en la Isla de la Cartuja, que a pesar de su cercanía al casco histórico de Sevilla aún era un inmenso terreno sin urbanizar -215 Ha- por haber sido hasta entonces inundable por el río. En 1986 se celebró un concurso internacional de ideas para la ordenación del recinto que tuvo un gran interés en las distintas propuestas presentadas por arquitectos de prestigio como Sáez de Oiza, Gregotti, Moneo, Siza, Cruz y Ortiz, Bohigas, Krier y otros. De forma insólita se otorgó el primer premio a dos equipos con ideas casi contrapuestas: Ambasz propuso un tratamiento bioclimático del recinto en torno a tres grandes lagos, mientras que el equipo de Fernández Ordóñez, Pérez Pita y Junquera planteó una ordenación reticular que dejaba libre la margen del viejo Guadalquivir. Posteriormente, se encargó al arquitecto Julio Cano Lasso la unificación de dichas propuestas y surgió la idea de un gran Lago y una zona de pabellones internacionales con amplias avenidas que ya aparecían trazadas en el Plan Director. Con escasos plazos y ciertas

prisas se iniciaron grandes obras y al hilo de la Exposición se resolvieron graves carencias de la ciudad, especialmente de infraestructuras. Con el ingeniero Ginés Aparicio al frente de las obras del recinto, su diseño fue objeto de nuevas modificaciones en parte debidas al gran éxito de participantes, ya que los 300.000 m² construidos previstos pasaron a ser finalmente unos 600.000 m². El reciclaje de esta considerable herencia arquitectónica y urbana, un gran recinto de exhibiciones y espectáculos, no estuvo exento de luces y sombras a partir de 1993, aunque no se tratará aquí de abordar dicha cuestión.

El eje temático y urbanístico del recinto de la Exposición se situó sobre el viejo Camino del Alamillo -dirección norte-sur- que pasó a llamarse Camino de los Descubrimientos. En su entorno se ubicaron arquitecturas y espacios muy singulares: hacia el sur el malogrado Pabellón de los Descubrimientos, el Pabellón de la Navegación, el Puerto de Indias, el Jardín Americano, y el Pabellón del Siglo XV, situado dentro del conjunto monumental de La Cartuja de Santa María de las Cuevas. Dicho Camino enlazaba con las cinco avenidas de la zona de pabellones internacionales y desembocaba en el Borde del Lago, en torno al cual se ubicaron el Pabellón de España, los Pabellones autonómicos, el Teatro Central y el cine Expo. Igualmente, junto al Camino de los Descubrimientos se ubicaron el Auditorio, el pabellón del Futuro, el Palenque, y finalmente un gran espacio abierto para conciertos llamado Plaza Sony.

Tal diversidad de arquitecturas articuló lo que seguramente ha sido el mayor conjunto de escenarios en funcionamiento simultáneo en la historia de España. Para reseñar brevemente dicha variedad de arquitecturas escénicas y de espectáculos se ha optado por agruparlas en tres apartados, omitiendo muchos datos técnicos de interés -acústica, iluminación...- para tratar de favorecer una mejor comprensión de su conjunto. En primer lugar se citan grandes pabellones temáticos, cuya superficie total era de unos 50.000 m², y algunos internacionales que también combinaban espacios escénicos y expositivos. En segundo lugar se destacan las principales arquitecturas dedicadas a espectáculos, que sumaban unos 30.000 m². Y por último se resalta el papel unificador y escenográfico de los cerca de 500.000 m² de espacios públicos del recinto de la Exposición.



Arriba, foto aérea del recinto de la Expo '92 tomada desde el sur, con el Pabellón de los Descubrimientos y el de la Navegación en primer plano. En segundo plano se aprecia el conjunto histórico-monumental de La Cartuja de Santa María de las Cuevas. Siguiendo el Camino de los Descubrimientos -eje temático de la Exposición, en dirección norte-sur- junto al Canal y al Lago se situó la zona de Pabellones y diversos espacios escénicos que articularon el mayor conjunto de escenarios de uso simultáneo en la historia de España. Archivo Agesa.

Abajo, planta general de la Expo '92, basada en las trazas del Plan Director redactado por el arquitecto Julio Cano Lasso, y en la que puede apreciarse la distribución y organización de la Exposición hacia el sur de la Isla de La Cartuja, entre los brazos del viejo y nuevo cauce del Guadalquivir. Para la Expo, FCC construyó infraestructuras básicas y de servicios, las instalaciones de Remo, los pabellones de Italia, Cataluña y Puerto Rico y, posteriormente ha rehabilitado los pabellones de Canadá e Italia. Archivo Agesa.

PLANTA GENERAL

EXP '92



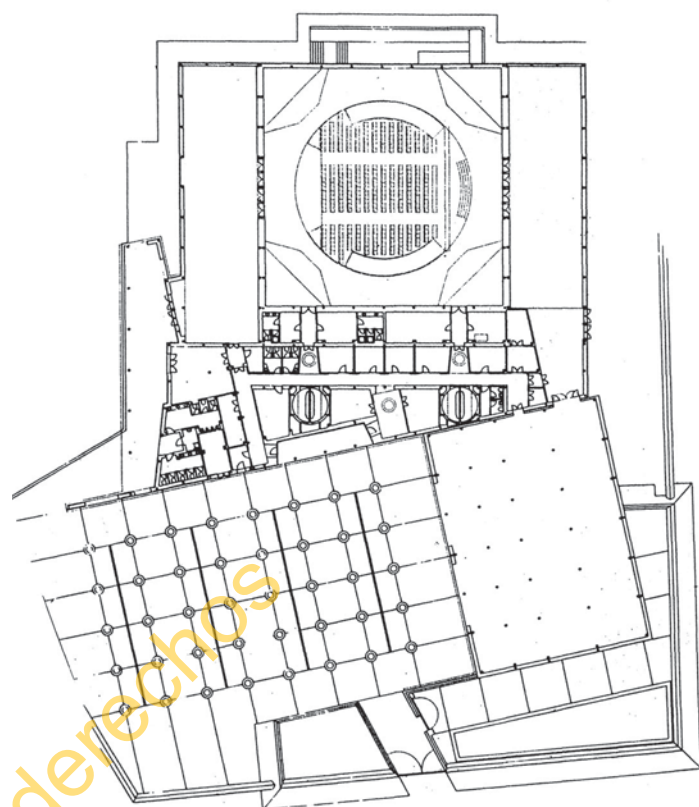


Vista del acceso exterior al Pabellón del Siglo XV, proyectado por el arquitecto Francisco Torres e integrado en el conjunto de La Cartuja de Santa María de las Cuevas. La planta se organiza con dos salas rectangulares, una de acceso y otra de salida, en torno a una gran sala central, cubierta con un volumen ochavado. Foto: F. Alda, Archivo Agesa.

GRANDES PABELLONES CON ESPACIOS ESCÉNICOS

Según se ha dicho, en el recinto de la Expo '92 de Sevilla no hubo un edificio simbólico único, sino variadas arquitecturas que ofrecían al visitante la posibilidad de recorrer múltiples itinerarios en torno al Camino de los Descubrimientos y a los pabellones de 108 países participantes, 23 organismos internacionales, 17 comunidades autónomas y 6 grandes empresas. Muchos pabellones eran contenedores que alojaban escenarios en su interior; mientras que por fuera eran meras apariencias cuya razón de ser era simplemente la de exhibirse. Así, Sevilla asistió a una hermosa «feria de vanidades» arquitectónicas repleta de pabellones con variadas formas visuales que tenían vocación propagandística, a veces convertidos en simples actos de comunicación o en puros espectáculos escenográficos. A continuación se reseñan algunos ejemplos de pabellones con destacados espacios escénicos.

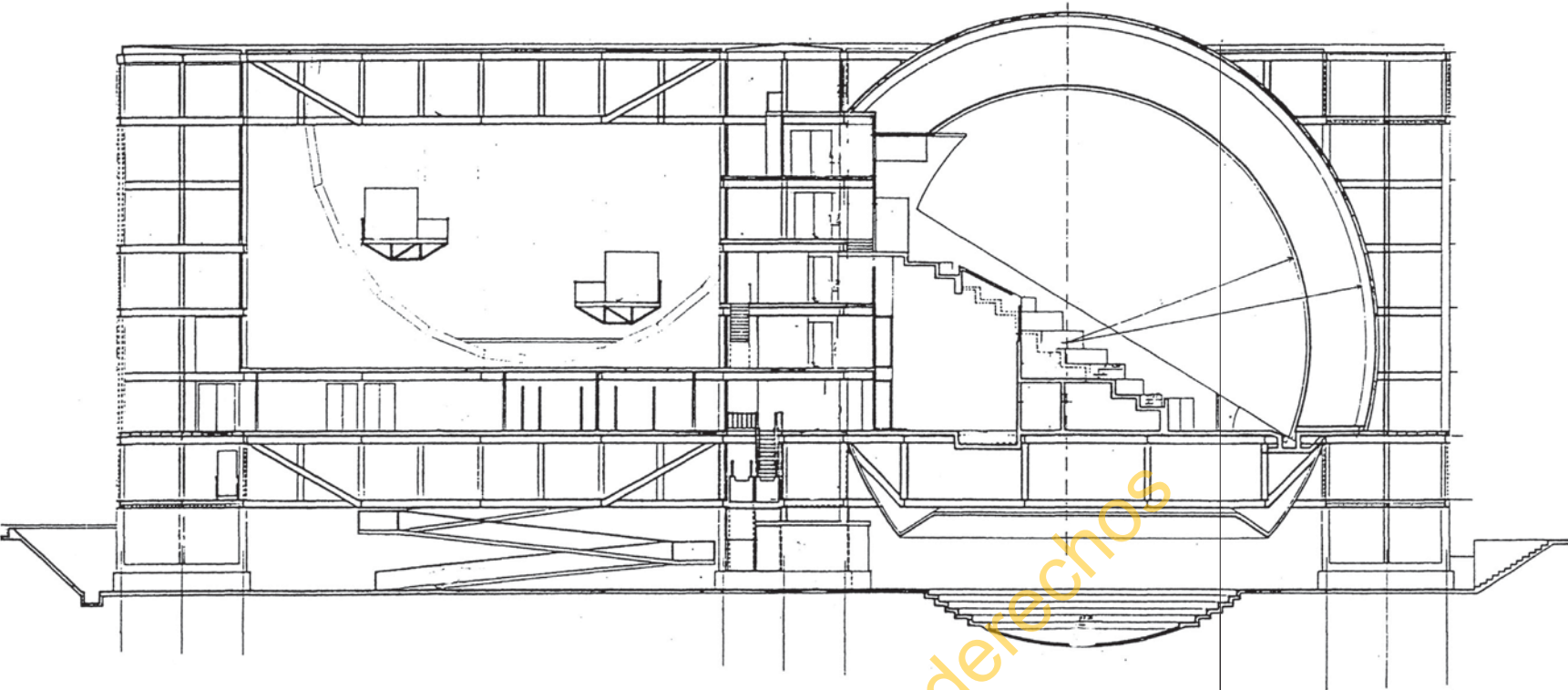
Dentro del conjunto histórico-monumental de La Cartuja de Santa María de las Cuevas, muy vinculado a lo colombino y restaurado con motivo de la Exposición, se ubicó el Pabellón del siglo XV, proyectado por el arquitecto sevillano Francisco Torres Martínez. Este espacio escénico se pensó para visitas rápidas y gran afluencia de público, a pesar de su reducido tamaño, unos 3.800 m² construidos.



En su peculiar interior se dispuso una zona introductoria a modo de sala de espera, una gran sala central donde se proyectaba un audiovisual con impactantes imágenes sobre el siglo XV y un área de salida que evitaba una brusca ruptura del clima interior. La sala central se cubrió con un volumen ochavado, de forma que el conjunto ofrecía una hermética imagen exterior; junto al muro del Monasterio de la Cartuja y a una zona con naranjos.

Como continuación y desarrollo de los contenidos presentados en este pabellón hubo una singular exposición en el propio recinto del monasterio, donde además se podía apreciar su viejo uso monacal -retiros, paseos, huertas...- y su posterior transformación en fábrica.

En el sector sur del recinto se situó el Pabellón de los Descubrimientos, cuyo original proyecto fue ideado por el arquitecto Javier Feduchi y que, desgraciadamente, resultó incendiado poco antes de su inauguración. Incluía contenidos histórico-culturales referidos a cinco siglos de descubrimientos, desde el siglo XVI a nuestros días. Su fresco y original diseño, concebido para grandes afluencias de público, albergaría exhibiciones en unos 7.000 m² de un total cercano a los 11.000 m² construidos, usando diversos y sofisticados medios de presentación: audiovisuales, animaciones con láser, actuaciones en vivo, etc.



El Teatro Espacial -u Omnimax, también llamado Domorama- formaba parte del Pabellón de los Descubrimientos, aunque estaba pensado para un funcionamiento autónomo, con accesos e instalaciones técnicas independientes. Su singular volumen esférico se insertaba en la estructura reticular del edificio sin apoyos directos sobre el suelo, de forma que semejaba flotar en el aire, pues se liberaba el espacio bajo él mismo, según se aprecia en su sección.

Esta espectacular sala de proyección combinaba una gran pantalla semiesférica de 24 m de diámetro con un poderoso equipo de sonido y un planetario digital. La sala de butacas tenía inclinación angular para que los espectadores contemplasen mejor las precisas imágenes realizadas expresamente para Expo '92, cuya visión involucraba al espectador en la escena, produciéndole sensaciones de realidad o de presencia física en la misma. Debe considerarse que el planetario digital fue un sistema revolucionario por concepto y diseño -Omnimax / Digistar- en relación con los existentes hasta entonces, con una sencilla programación y gran versatilidad respecto a los tradicionales planetarios ópticos; permitiendo configurar la visión del firmamento desde la tierra en un punto de observación y momento dados, y también la representación visual del cosmos desde cualquier punto y tiempo de observación en el espacio.



Sección transversal y foto exterior del Pabellón de los Descubrimientos. Fue proyectado por el arquitecto Javier Feduchi, integrando un original Teatro Espacial -u Omnimax- en un singular volumen esférico. El grave incendio del Pabellón, acaecido poco antes de su inauguración, no impidió el funcionamiento de este espacio escénico. Foto: F. Alda, Archivo Agesa.



Foto exterior del Pabellón del Futuro, proyectado por los arquitectos Bohigas, Martorell y Mackay, en colaboración con Ove Arup, con un artificioso pórtico construido con granito y acero, y una gran cubierta curva sustentada por grandes cerchas. Foto: A. Elías, Archivo Aagesa.

Fragmento del alzado oeste de dicho Pabellón hacia el Canal y el Camino de los Descubrimientos, en el que destaca su enorme cubierta metálica. Dibujo a tinta y lápiz de color de Antonio Gámiz Gordo, 1991.

Alzado este del citado Pabellón, hacia el Jardín del Guadalquivir. Este dibujo a línea muestra el gran pórtico decorativo, visible desde la otra orilla del Guadalquivir, y las escaleras externas de accesos a distintos espacios interiores; uno de ellos con una gran sala de proyección digital dedicada al Universo.

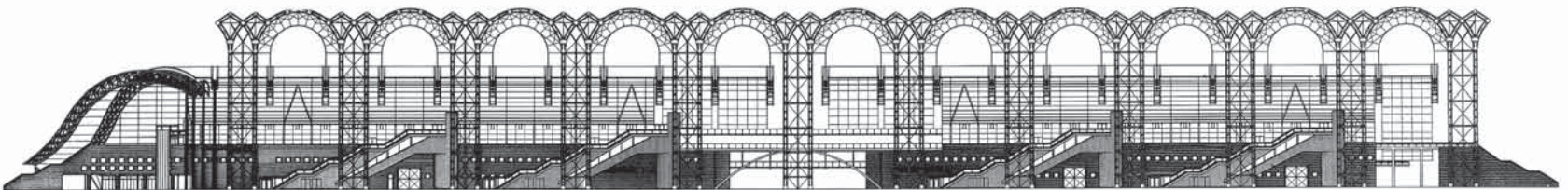
En la página siguiente:

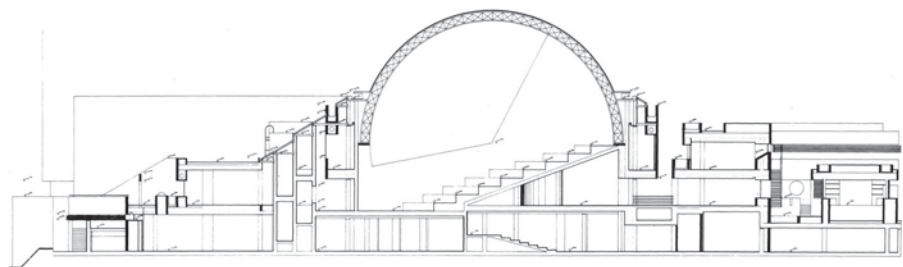
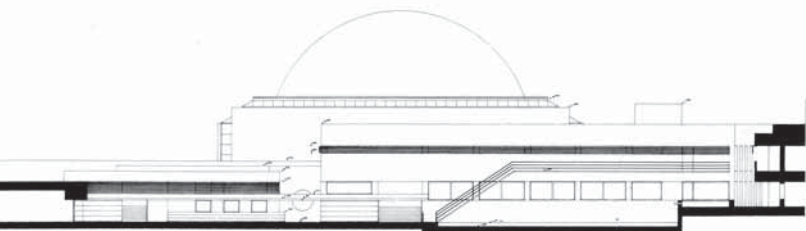
Foto nocturna del Pabellón de España, situado junto al Lago de la Expo. Fue proyectado por Julio Cano Lasso y combina elegantes volúmenes blancos, terrazas abiertas hacia el agua y una cúpula revestida de cobre sobre una sala de proyecciones circular. Foto: J. A. Sierra, Archivo Aagesa.

Alzado y sección de dicho Pabellón por la sala circular en la que se proyecta sobre la semiesfera de la cúpula, y que cuenta con asientos que se mueven de forma sincronizada con las imágenes y el sonido.



Los contenidos del Pabellón de los Descubrimientos se complementaban con las exhibiciones alojadas en los cerca de 13.500 m² construidos del vecino Pabellón de la Navegación, situado en el borde del Guadalquivir, y que fue diseñado por el arquitecto sevillano Guillermo Vázquez Consuegra, con una torre para mirar la ciudad y ser visto desde ella, recordándonos en cierto modo el carácter escenográfico de la arquitectura tradicional de Sevilla. Su cubierta se construyó con grandes vigas curvas de madera salvando luces de unos 40 m, evocando la quilla de un barco, y con lucernarios verticales de 11 m de altura para inundar con luz el interior. Junto a este pabellón se situaba el llamado Puerto de Indias, una recreación escenográfica al aire libre de un ambiente portuario de los siglos XVI-XVII en donde se amarraron réplicas de barcos de época. Más hacia el norte, y también en el borde del Guadalquivir, se situaba el Jardín Americano o Umbráculo que alojaba vistosas plantas de origen iberoamericano, y también de una sala de audiovisuales.





Otro gran pabellón permanente, situado en una parcela muy alargada entre el Jardín del Guadalquivir y el Canal, junto al Camino de los Descubrimientos, se llamó en primer término Pabellón del Presente y Futuro y después Pabellón o Plaza del Futuro. Fue proyectado por los arquitectos catalanes Bohígas, Martorell y Mackay y, en sus cerca de 25.000 m² construidos, se mostraron los últimos avances en temas tan diversos y fascinantes como la energía, las comunicaciones, el medio ambiente o la exploración espacial, ofreciendo una perspectiva de lo que el mundo podía descubrir en un futuro próximo. En su diseño se trató de usar una tecnología avanzada, acorde con sus contenidos expositivos, y en colaboración con la firma Ove Arup se construyó un costoso pórtico decorativo de granito y acero, a modo de artificioso telón teatral visible desde la ciudad de Sevilla. El interior del edificio alojaba cuatro cuerpos y uno de ellos contenía una gran sala de proyecciones dedicadas al Universo, en donde participaron diversos organismos y agencias espaciales. Dicha sala o planetario digital fue único en su género en el mundo: accionado por ordenador; con la imagen controlada por un procesador gráfico, proyectada sobre una cúpula de 18 m, ofrecía un impresionante espectáculo de doce minutos de duración titulado *La Aventura Cósmica*, que introducía al espectador en los secretos del Universo. Como colofón se podía disfrutar de un espectáculo multivisión llamado *El Mural de la Evolución*, que mostraba una revisión histórica del devenir del Universo conocido.



A orillas del lago se situó el Pabellón de España, uno de los edificios más significativos e interesantes de Expo '92, con unos 25.000 m² construidos, y proyectado por Julio Cano Lasso, ganador de un concurso con una propuesta que trató de aunar tradición con modernidad y de sintetizar la riqueza o diversidad del país con volúmenes blancos cuidadosamente articulados mediante porches, pórticos o patios. Sobre sus fachadas se dispuso un gran cubo de 30x30x30 m que alojaba un salón de recepciones de 24x24x24 m, evocando los salones de Embajadores de la Alhambra o de los Alcázares de Sevilla, junto a un gran patio con agua y toldos, heredero de sabias tradiciones andaluzas. La otra gran pieza que conformó su conjunto fue una cúpula que cubría un cine con un espectacular sistema de proyección semiesférico y asientos que se movían de forma sincronizada con las imágenes, combinando atractivas visiones sobre España con el espectáculo y la emoción de vivirlas activamente.

Entre los pabellones internacionales que incluyeron destacados espacios escénicos sólo citaremos dos, Canadá y Japón, aunque también podría hablarse de otros muchos: Australia, Puerto Rico, Bélgica, Finlandia, etc.

Dibujo a color, con iluminación nocturna, del exterior del Pabellón de Canadá, situado en la Avenida 4. Actualmente rehabilitado por FCC. Archivo Agesa.

En su planta abajo, se aprecia que alberga un teatro «Imax» de 500 butacas, en el que se estrenó una espectacular tecnología cinematográfica para la Expo.

En la sección se observa como dicha sala de proyecciones se ubica sobre un auditorio abierto al exterior en planta baja.

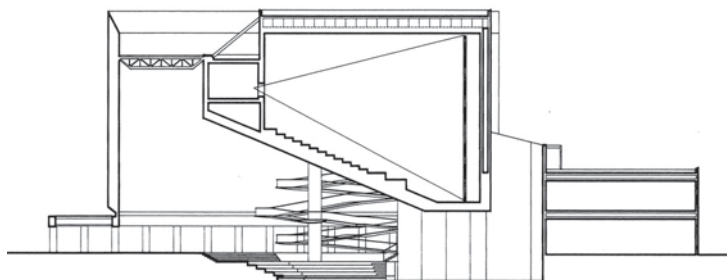
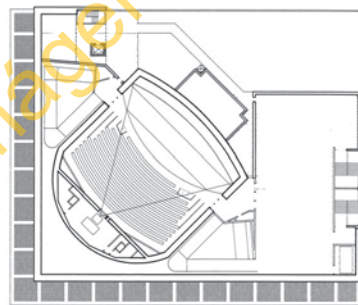
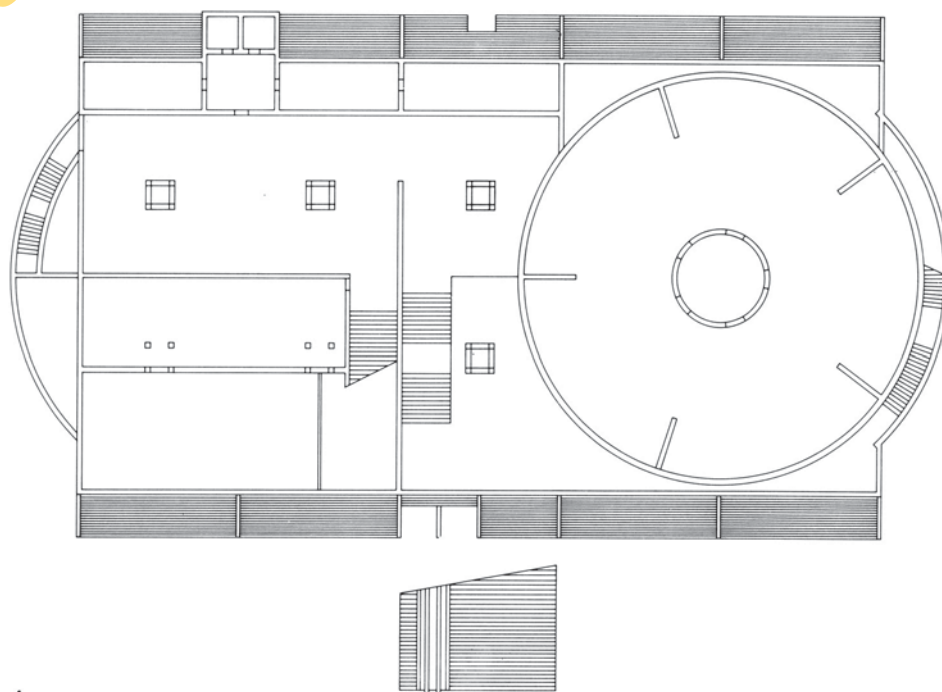




Foto exterior del refinado exterior en madera del Pabellón de Japón, diseñado por el arquitecto japonés Tadao Ando y desmontado tras la conclusión de la Expo. Foto: F. Alda, Archivo Agesa.

En el plano de planta se esboza el original teatro circular giratorio incluido en su interior, en el que la plataforma con los asientos de los espectadores rotaba y pasaba por cinco ambientes o sectores distintos.

El corazón del Pabellón de Canadá alojó un teatro «lmax» de quinientas butacas, que estrenó nueva tecnología cinematográfica con una espectacular película de quince minutos de duración sobre las grandes extensiones territoriales y recursos naturales del país. Debajo de dicha sala se situó un auditorio abierto al exterior con láminas de agua que favorecían un agradable microclima. También debe recordarse el impresionante y efímero pabellón de madera de Japón, diseñado por el prestigioso arquitecto Tadao Ando, que seguramente fue el más rotundo, exquisito y refinado de la Expo. Su interior alojó manifestaciones de la ciencia y las artes tradicionales japonesas y un original teatro circular giratorio. Dicho teatro se dividió en cinco ambientes distintos de cien asientos cada uno, de forma que la plataforma del suelo giraba cada cuatro minutos y el espectador contemplaba alternantes filmaciones reales y animaciones por ordenador de gran interés desde Sasuke, legendario héroe japonés, a Don Quijote y Sancho...



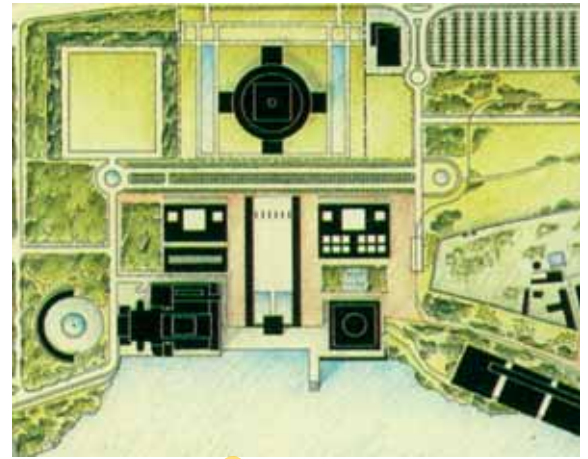
Plano a color con el diseño inicial de Julio Cano Lasso para el sector sur del recinto de Expo '92, con un representativo espacio público o gran plaza orientada hacia el viejo cauce del Guadalquivir que no llegó a ejecutarse, y en donde se situó inicialmente el Teatro de la Ópera de Sevilla.

Maqueta del proyecto del arquitecto Eleuterio Población, ganador del concurso del Teatro de la Ópera, con sus volúmenes reflejados en las aguas del Guadalquivir, y que tampoco llegó a ejecutarse. Foto facilitada por Eleuterio Población.

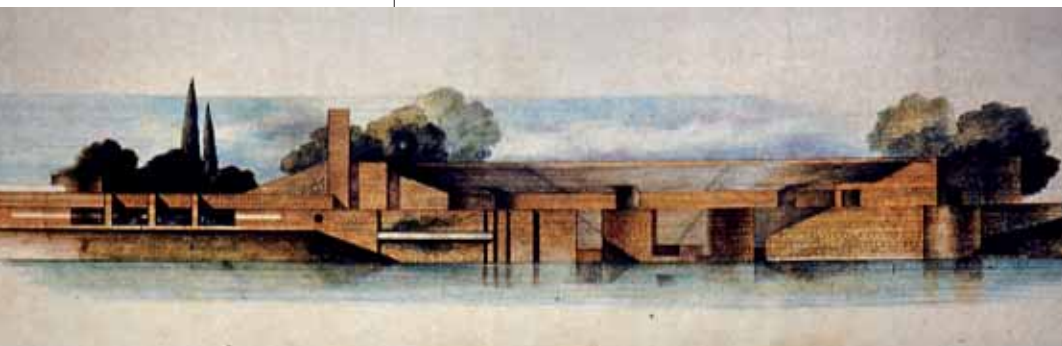
Dibujos a color de Julio Cano Lasso en los que se propone un elegante auditorio clásico al aire libre, con el escenario junto al agua, entre la esclusa del Canal y el Guadalquivir. Posteriormente Eleuterio Población proyectó otro auditorio muy distinto que fue construido en dicho lugar:

ARQUITECTURAS Y ESPACIOS DE ESPECTÁCULOS

La Exposición de Sevilla tuvo un carácter acusadamente cultural y entre el 20 de abril y el 12 de octubre de 1992 se desarrolló una amplia y atractiva programación que le dio gran animación y la convirtió en un destacado festival internacional de gran difusión mundial a través de los medios de comunicación. Durante la Expo, en la ciudad funcionaron intensamente numerosos espacios escénicos, muchos de nueva construcción: el Teatro de La Maestranza, el Teatro Lope de Vega, el anfiteatro de Itálica, la plaza de toros, el Auditorio de la Cartuja, el Palenque, el Teatro Central, el cine Expo, etc. Se pudieron ver todos los géneros y estilos de espectáculo, obras consagradas y estrenos mundiales, para jóvenes y mayores, desde el concierto masivo gratuito al aire libre, hasta la ópera tradicional, pasando por el folklore, actividades ecuestres, etc. Su programación fue

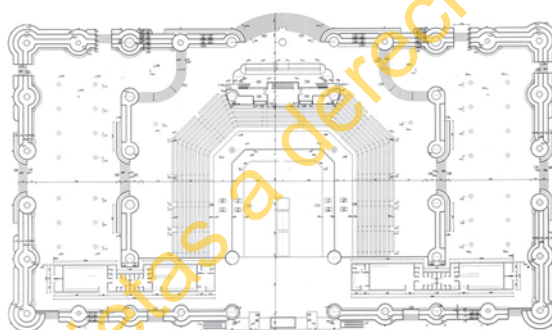


una compleja tarea de la propia Expo, de diversos participantes y entidades que aportaron espectáculos propios, en un encuentro universal sin precedentes. Seguidamente se citan algunas arquitecturas y espacios que acogieron dichos espectáculos dentro del recinto de la Exposición.



Uno de los primeros grandes proyectos de Expo '92, que no llegó a construirse, fue el Teatro de la Ópera, ubicado en el sector sur de su recinto. Este proyecto fue objeto de un concurso en el que resultó ganador el arquitecto Eleuterio Población con una elegante propuesta de sencillos volúmenes que se reflejaban en las aguas del viejo cauce del Guadalquivir. Sorprendentemente se decidió no ejecutar esta bella propuesta y construir el nuevo Teatro de la Ópera reciclando el proyecto del llamado Palacio de la Cultura, en el céntrico paseo de Colón, próximo a la Torre del Oro. Dicho proyecto, que había sido ganador de otro interesante concurso por parte de los arquitectos Aurelio del Pozo y Luis Marín, fue hábilmente adaptado para acoger importantes obras operísticas, pasándose a llamar Teatro de La Maestranza.

A Eleuterio Población se le encargó un nuevo auditorio ubicado cerca del conjunto histórico de La Cartuja, junto a la esclusa del Canal, donde Cano Lasso ya habría tanteado antes la posibilidad de incluir algún espacio escénico abierto. Sin embargo, lo que pudo haber sido un clásico graderío insertado sin alardes junto al agua, se proyectó como un artificioso lugar cerrado al Guadalquivir.



La planta del Palenque, abierta al exterior, se organiza en torno a una gran plataforma o escenario, que por la noche funcionaba como pista de baile, rodeada de una fuente y de gradas por tres lados, junto a zonas de descanso, bares y terrazas.

Arriba, este espacio escénico quedó cubierto con una estructura flexible y efímera, acondicionada climáticamente mediante la combinación de agua, alta tecnología y vegetación. Archivo Agesa.

Abajo, vista aérea del Palenque, concebido como gran plaza cubierta ubicada en una posición central del recinto de la Expo. Fue proyectado por el arquitecto José Miguel de la Prada Poole, tras obtener el primer premio en un concurso convocado por Expo '92. Sirvió como escenario de las ceremonias de los Días Nacionales y de Honor de los Participantes. Archivo Agesa.



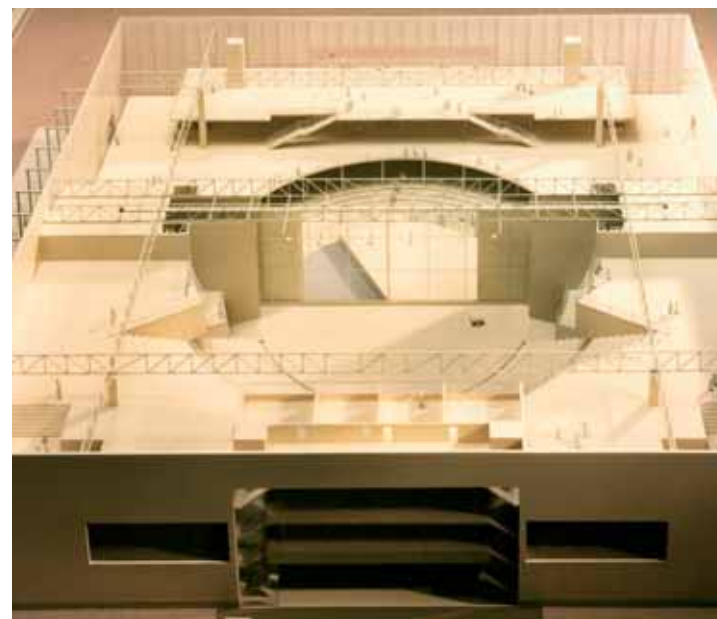
Fotos del exterior e interior de la maqueta del proyecto del arquitecto Gerardo Ayala Hernández que obtuvo el segundo premio en el citado concurso del Palenque. Sus delicadas imágenes de arquitectura, sencillas y sofisticadas, ligeras y transparentes, se convirtieron en un importante referente arquitectónico de la Expo '92. Archivo Agesa.



El auditorio fue calificado en la revista AV n° 34-35, como un «fragmento de estadio» por sus enormes cerchas metálicas y por tener capacidad para alojar espectáculos destinados a grandes audiencias, unos 4.200 espectadores con visión frontal y hasta 6.200 con visión lateral, con un gran escenario de 60x40 m dotado de avanzadas tecnologías escénicas que sumaban un total de unos 17.500 m² construidos. Su programación durante la Expo trató de englobar músicas muy heterogéneas: jazz y blues, óperas musicales, zarzuela, ballet, flamenco, canción española, conciertos, etc.

Uno de los más singulares espacios escénicos de la Expo por su indudable vocación popular, y al que se podía acceder de forma libre y gratuita, fue el llamado Palenque, concebido como una gran plaza con unos 10.500 m² ubicada hacia el centro del recinto, junto al Camino de los Descubrimientos y al área de pabellones internacionales. Su diseño obtuvo el primer premio de un concurso en el que el arquitecto José Miguel de la Prada Poole propuso una plataforma rodeada de una gran fuente y de gradas por tres lados, con aforo para 1.500 espectadores sentados, junto a

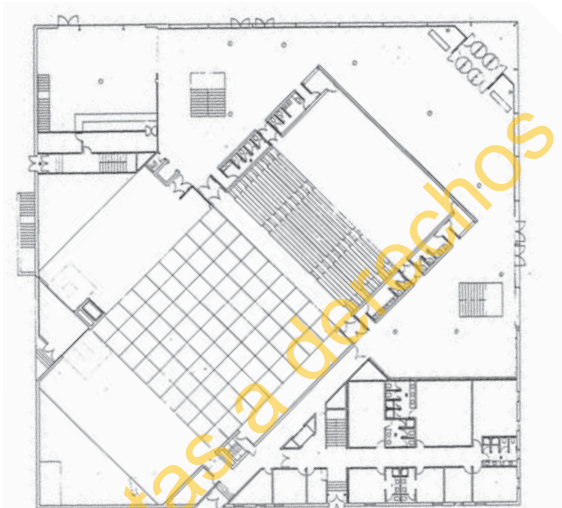
zonas de descanso, bares y terrazas. Todo ello se cubrió con una efímera estructura flexible, acondicionada climáticamente mediante la combinación de agua, alta tecnología y vegetación. Al tratarse de un espacio de animación y descanso, en él se programaron espectáculos para todos los



públicos: entretenimiento, folklore, proyecciones en pantalla gigante, algún concierto o recital de jóvenes valores, orquestas especializadas en grandes éxitos y bailes, etc. Además el Palenque fue escenario de las ceremonias de los Días Nacionales y de Honor de los Participantes. En todo caso debe subrayarse que los visitantes eran los protagonistas de este espacio escénico del que podría decirse que tuvo doble vida, ya que durante el día acogía variados espectáculos y por la noche funcionaba como una animada sala de baile.

En el citado concurso de proyectos del Palenque el arquitecto Gerardo Ayala Hernández obtuvo el segundo premio con una brillante propuesta, que en cierto modo hace recordar la arquitectura de Alejandro de la Sota, y cuyas refinadas imágenes evidenciarían méritos para haber obtenido el primer premio. Con posterioridad se encargó a Gerardo Ayala otro singular espacio escénico de la Expo, el Teatro Experimental, después llamado Teatro Central. La elección de su implantación, no contemplada en el Plan Director, apostó por mirar a Sevilla, junto al Guadalquivir; cerca del puente de la Barqueta, en un tramo de su margen aún hoy con dudosa solución urbanística. Con cerca de 6.000 m² construidos, sus plantas se diseñaron como una

pieza cuadrada que engloba otra pieza rectangular colocada en diagonal, en donde se sitúan asientos escamoteables para el público, el escenario y el fondo de la escena; permitiendo diversas disposiciones para espectáculos que oscilan entre 300 y 1.100 espectadores. Alrededor de dicha pieza central se situó el bar; una sala de ensayos, diversas dependencias, y un atractivo vestíbulo en triple altura, con entrada en esquina, ligeras escaleras y galerías de acceso a las gradas.



La planta del Teatro Central se resuelve como un cuadrado que engloba un gran rectángulo -la sala principal- situado en diagonal y que incluye a su alrededor diversas dependencias.

Vista del Teatro Central, proyectado por Gerardo Ayala Hernández. Al atardecer las luces reflejadas en el viejo Guadalquivir anuncian su funcionamiento. Foto: F. Alda, Archivo Agesa.



Todo ello generó una volumetría exterior de limpia geometría, chapada en piedra y el citado vestíbulo quedó abierto hacia el río. Este espacio teatral se pensó para una programación clásica y sobre todo para obras de las más actuales tendencias en música, danza, teatro, o de creadores de distintos ámbitos de las artes escénicas. Durante la Expo acogió más de veinte espectáculos, de los que doce fueron estrenos mundiales.

Junto a la parcela del Teatro Central, los espectáculos cinematográficos tuvieron lugar en una gran sala al aire libre que primero se llamó calle del Cine y después Cine Expo, proyectado por el arquitecto sevillano Félix Pozo Soro siguiendo la tradición andaluza del cine de verano nocturno al descubierto.

Arriba, la sala principal del Teatro Central, con asientos escamoteables para el público, el escenario y el fondo de la escena, que permiten disposiciones para variados espectáculos, desde algunos tradicionales hasta las últimas tendencias. Foto: A. Elías, Archivo Agesa.

En el centro, a la derecha, las galerías curvas del bestíbulo en triple altura, que dan acceso a la sala principal del Teatro Central, y que además sirven como mirador hacia el Guadalquivir y hacia el centro de Sevilla. Foto: F. Alda. Archivo Agesa.

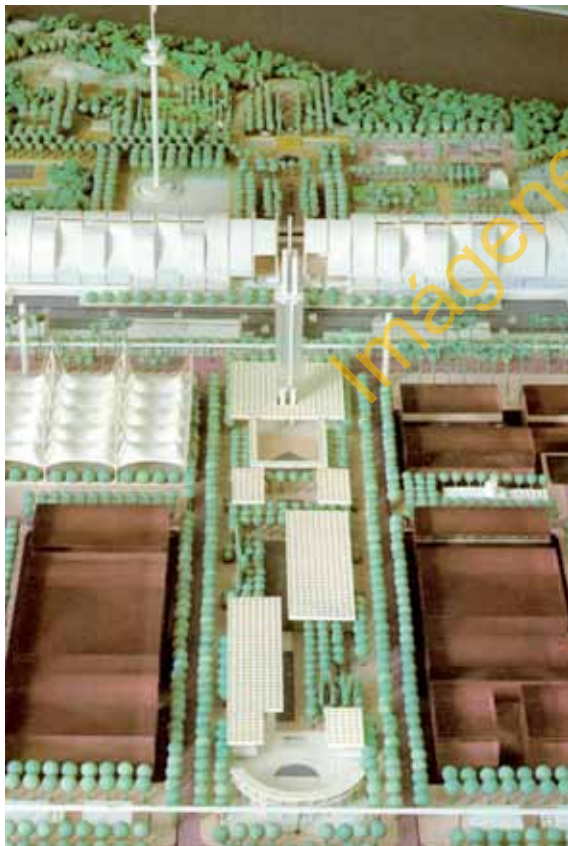
En el centro, a la izquierda, vista de la plaza de acceso al Cine Expo, en la que destaca el cuidadoso diseño de la torre y quioscos en un entorno lúdico junto al viejo cauce del Guadalquivir. Foto: A. Elías, Archivo Agesa.

Abajo, vista aérea del Cine Expo -ubicado junto al teatro Central-. Fue proyectado por el arquitecto Félix Pozo Soro, y funcionaba siguiendo la tradición andaluza del cine de verano nocturno al aire libre. Archivo Agesa.





Dibujo a color con ideas iniciales de los espacios públicos de la Expo '92, pensados como complemento de las diversas arquitecturas y espacios escénicos del recinto. Se plantearon singulares tratamientos temáticos y artísticos, así como animaciones de gran importancia para el conjunto escenográfico de la Exposición. Archivo Agesa.



Maqueta de la Avenida 4, proyectada por Gerardo Ayala Hernández y -Antonio Gámiz Gordo desde Expo '92-. Al igual que otros espacios públicos, en ella tuvieron lugar variadas actuaciones callejeras. Archivo Agesa.

Vista aérea de la Avenida 4 en la que se aprecia el acondicionamiento de los espacios públicos con distintas fuentes, restaurantes, pérgolas vegetales y árboles recién plantados, y un quiosco de espectáculos al aire libre. Archivo Agesa.





Su aforo se acercaba a los 1.200 espectadores y contaba con sonido estereofónico y una gran pantalla de 22 m de anchura. Una ligera torre y tres quioscos de esmerado y alegre diseño conformaban una pequeña plaza de acceso al cine, volcada al Guadalquivir y con un ambiente ideal para las noches de la Expo.

ESPECTÁCULOS EN ESPACIOS PÚBLICOS

Debe subrayarse que la principal operación que Expo '92 acometió en sus espacios públicos siguió la tradición de anteriores exposiciones de crear grandes espacios ajardinados -como el propio parque María Luisa en la Sevilla del 29-. Se plantaron unos 25.000 árboles y 300.000 arbustos, con cerca de mil especies o variedades vegetales: acacias, jacarandas, palmeras, naranjos, sauces, fresnos, álamos, moreras...; y para tratar de suavizar el caluroso verano sevillano se crearon unos 50.000 m² de pérgolas con sombra vegetal, incluyendo sistemas de micronización de agua. Además, se construyeron más de cien fuentes con formas muy diversas que constituían un verdadero espectáculo, cuya visión panorámica podía disfrutarse desde el tren monorraíl y el telecable.

Dibujos previos y foto aérea de la llamada «Plaza Sony», uno de los mayores espacios escénicos de la Exposición, situado al norte del recinto de la Expo. Acogió conciertos de diversas figuras de la música, cuyas actuaciones podían seguirse en una gigantesca pantalla de televisión llamada «Jumbotrón». Archivo Agesa.

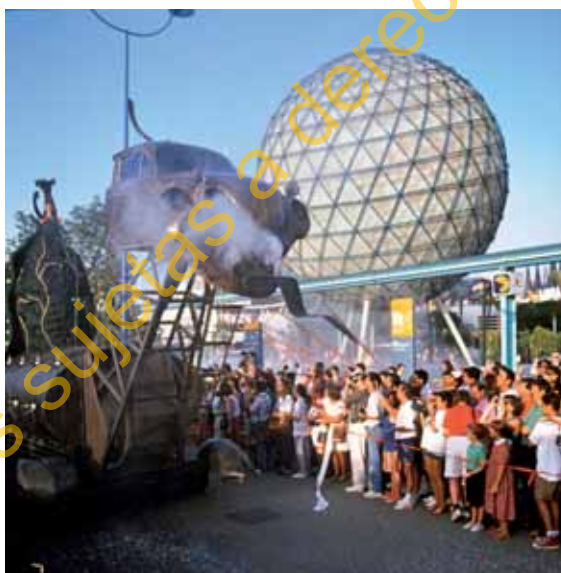


También debe recordarse que el diseño de los espacios públicos siguió un laborioso proceso. A partir de dibujos de Julio Cano Lasso, de unos dibujos llamados «de los canadienses» y de las ideas de los arquitectos del Departamento de Diseño de Expo '92 se crearon programas de necesidades para equipar los espacios públicos con restaurantes y bares, tiendas, kioscos, servicios, etc., y se encargó a distintos equipos técnicos que personalizaran los diversos ámbitos del recinto: el Sector Sur, el Camino de los Descubrimientos, las cinco avenidas y el borde del lago. Asimismo se recuperaron las viejas huertas de La Cartuja y se creó el nuevo Jardín del Guadalquivir. Mediante vegetación, fuentes, pérgolas, iluminación, mobiliario urbano, pavimentos y haciendo uso de suaves colores trató de unificar-se el citado conjunto de espacios.

Entre dichos espacios públicos la llamada «Plaza Sony», situada al norte del recinto, fue uno de los mayores espacios escénicos de la Exposición, con capacidad para cerca de 10.000 espectadores. Acogió los cincuenta conciertos programados, para todos los martes y jueves, de diversas figuras del pop-rock y cantautores, de forma que las actuaciones podían seguirse a través de una gigantesca pantalla de televisión de altura equivalente a un edificio de ocho plantas. Dicha pantalla usaría el sistema «Jumbostrón» desarrollado por la firma Sony, con 32 niveles ajustables de brillo y 256 tonalidades por cada uno de los colores primarios, dotando a la imagen de calidad y nitidez extraordinarias.

Además, como complemento a la diversidad de arquitecturas y espacios escénicos del recinto, y con el propósito de integrar su conjunto en un proyecto escenográfico único en torno a «La Era de los Descubrimientos», se realizaron singulares tratamientos temáticos y artísticos en los espacios públicos. Así, las animaciones del recinto tuvieron gran importancia entre una amplia gama de actividades con dos grandes ámbitos, uno diurno y otro nocturno.

La animación diurna de cada jornada variaba según la afluencia de público, su circulación y sus concentraciones. Diversos grupos callejeros realizaban actuaciones cortas, atendiendo especialmente a los niños y a las colas en pabellones, que a veces tenían sus propios grupos de animación.



El desfile de la Cabalgata, ideada por Joan Font, recorría cada tarde los espacios públicos de la Expo entre miles de espectadores. Consistía en una alegoría de los meses del año, basada en tradiciones mediterráneas, y compuesta con atractivas carrozas junto a todo tipo de elementos expresivos -visuales, auditivos, olfativos...-. Fotos: F. Alda, Archivo Agesa.

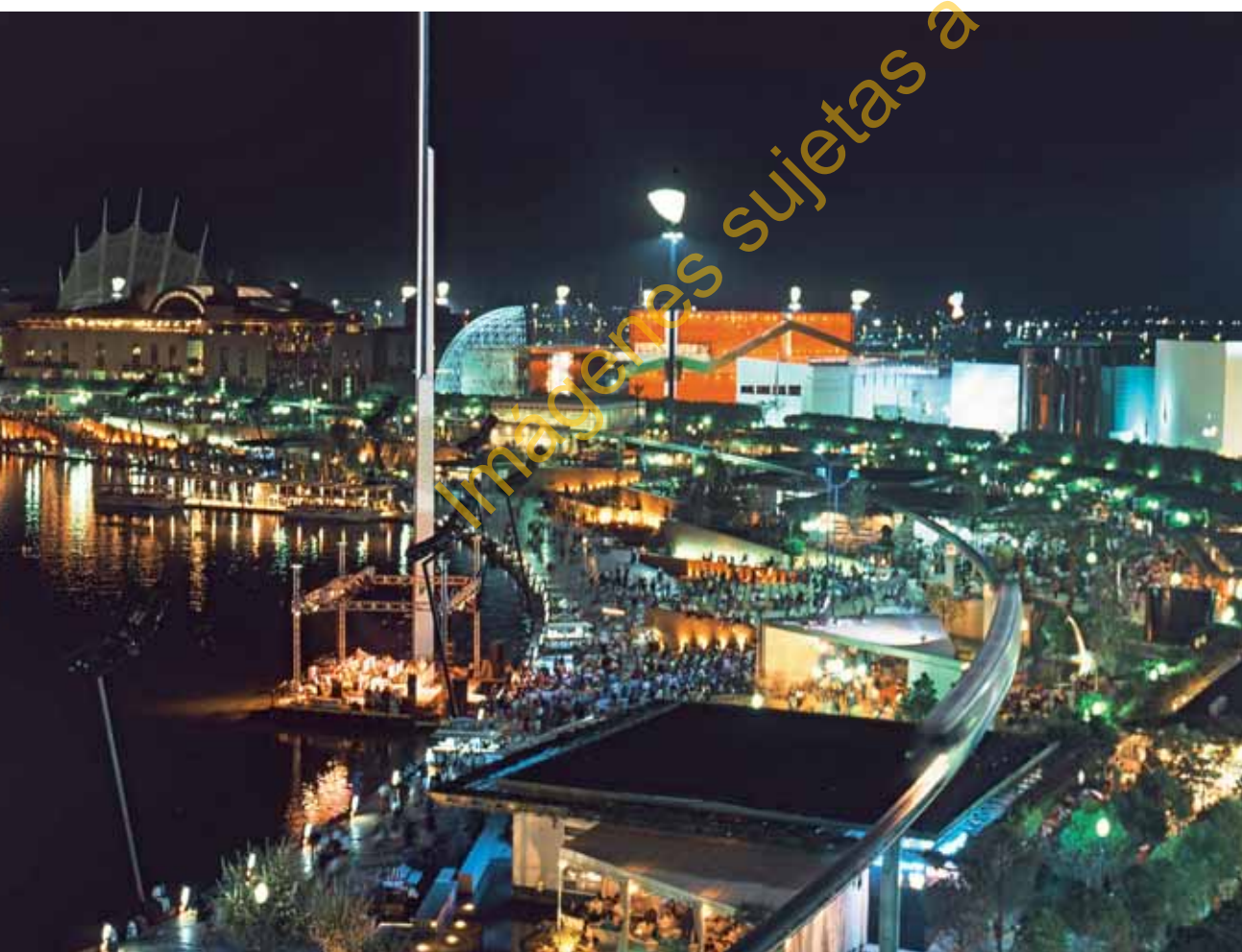
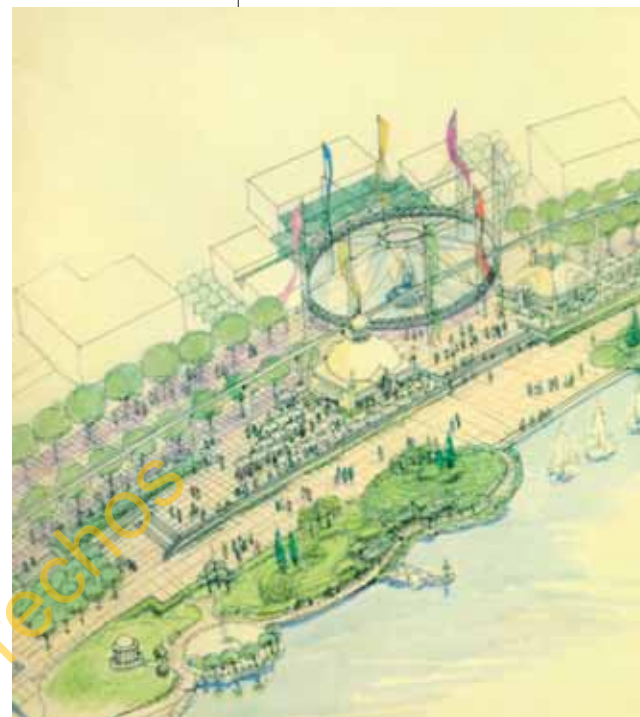


Dibujo a color con la ordenación propuesta para el Borde del Lago por Julio Cano Lasso, con los Pabellones de las Comunidades Autónomas, el Pabellón de España y un clásico auditorio para disfrutar de espectáculos junto al agua. Archivo Agesa.



Perspectiva aérea del Borde del Lago y su entorno ejecutado según proyecto de los arquitectos Ruiz Larrea, Álvarez y Rubio -y Javier Rueda desde Expo '92-. En el lugar del auditorio antes citado se construyó una estación para el tren monorraíl que bordeaba el Lago. Archivo Agesa.





Dibujo a color que ilustra sobre las ideas previas para el espectáculo visible desde los espacios circundantes al Lago. Archivo Agesa.

Dibujo a color que muestra intenciones iniciales para la organización de los espacios públicos del Borde del Lago mediante terrazas ajardinadas. Archivo Agesa.

Vista aérea nocturna del Borde del Lago, en la que se aprecian las zonas abiertas por las que circulaban los visitantes y que servían como plataforma desde la que cada noche se disfrutaba de un gran espectáculo. Foto: J. A. Sierra, Archivo Agesa.



También se plantearon pequeños escenarios al aire libre con un mínimo equipamiento técnico, aunque a veces se usaron zonas sin especial dotación técnica. Incluso en algún caso, como en el quiosco de espectáculos situado al oeste de la Avenida 4, el escenario coincidía con una fuente, de forma que la lámina de agua servía de fondo para la actuación, o bien desde las gradas se disfrutaba del espectáculo acuático si no había representación. Por la noche proseguían muchas de estas actividades que tenían el añadido de las luces como elemento de atracción.

El desfile de la Cabalgata que cada tarde recorría los espacios públicos entre miles de espectadores era un momento especialmente álgido en la animación del recinto. Producto de la desbordante imaginación de Joan Font, inspirador de «*Els comediants*», sería el mayor y más ambicioso espectáculo de calle presentado en España.

La Cabalgata proponía un recorrido por el calendario festivo del sur de Europa, basado en tradiciones mediterráneas, como los carnavales, la noche de San Juan, las romerías u otras fiestas de verano. En palabras de su creador sería: «*Un espectáculo alegre y festivo que sublima, magnifica, dramatiza y, en ocasiones, caricaturiza momentos puntuales de la vida, ya sea en su aspecto más cotidiano o en sus más arraigados mitos, sueños y tradiciones. El curso del año tiene, al sur de Europa, un sentido público de transgresión y de juego particularmente intensos y continúa siendo el lugar donde el imaginario colectivo sedimenta la mayoría de sus mitos*».

La Cabalgata consistía en una alegoría de los doce meses del año, representados por doce carrozas y otros tantos elementos móviles. Debido a la gran variedad de piezas que la configuraban y a la creatividad de su diseño y realización, resultaba muy atractiva para todo tipo de público. Su lenguaje era directo y universal al combinar medios expresivos como el teatro, la música, el cine, la danza o las artes plásticas; y su impacto podría denominarse como «multisensorial» porque jugaba con elementos visuales, auditivos y olfativos.

Su recorrido partía del edificio de Apoyo a Espectáculos, ubicado en la banda oeste del recinto y pasaba por la zona internacional, el borde del lago y el Camino de los Descubrimientos, con itinerarios variables.



El Borde del Lago fue otro destacado motivo de atracción que contaba con generosos espacios concebidos para pasear y recrearse con sus aguas que eran surcadas por catamaranes. Su diseño atravesó distintas etapas, desde la traza inicial de Cano Lasso, hasta la propuesta final de los arquitectos César Ruiz-Larrea, Enrique Álvarez y Carlos Rubio. Ellos conciliaron su uso diurno, que requería zonas ajardinadas, sombras y diversos equipamientos, con su uso cada anochecer; cuando tenía lugar un maravilloso espectáculo que diariamente reunió hasta 60.000 espectadores.

Y es que, al llegar la noche, el Lago se convertía en un enorme escenario acuático donde estallaba el más grandioso espectáculo multimedia. Dicho espectáculo resultaba de la inteligente combinación de variados recursos técnicos como fuegos artificiales, efectos de luz y sonido, proyecciones de bellas imágenes sobre pantallas de agua, surtidores manipulados mediante ordenador, rayos láser, etc.

La estructura del espectáculo era variable y su duración oscilaba entre quince y veinte minutos, en los que se condensaban una serie de efectos espectaculares, siguiendo un guión que aludía creativamente y en síntesis a la temática de la Exposición.

Su conclusión marcaba el final de la jornada de los pabellones internacionales, o sea de la Expo-día, y el inicio de la Expo-noche, que tendría un ticket de entrada distinto y que permitía gozar de terrazas, bares y restaurantes, en un ambiente festivo con luces y bailes hasta la madrugada.



Vistas del Lago de la Expo usado como escenario acuático para un maravilloso espectáculo multimedia que combinaba fuegos artificiales, luces y sonidos, rayos láser, proyecciones sobre pantallas de agua, surtidores manejados por ordenador y otros elementos..., como una luna que emergía del agua. Fotos: A. Elías, Archivo Agesa.



Imágenes sujetas a derechos